

El jade representaba lo más valioso, por ello solía estar presente durante los funerales y entierros de diversos personajes. De manera similar, en China y en Mesoamérica, fue empleado para realzar la posición social del difunto y para ayudarlo durante su tránsito hacia la otra vida.

Desde la dinastía Zhou hasta las de Qin y Han (1050 a. n. e.- 220 n. e.) se pensaba que el jade tenía la capacidad de detener el proceso de descomposición de los cadáveres; por ello se confeccionaban velos con placas de jade cosidas sobre tela que se colocaban sobre el difunto. Posteriormente, se diseñaron mortajas que envolvían al cuerpo por completo. También se colocaban amuletos de jade en los orificios del cuerpo, para protegerlos de los malos espíritus y evitar que escapara la esencia vital.

En varias regiones de Mesoamérica, los difuntos pertenecientes a la élite eran enterrados con ricos ajueres de jade y bellas máscaras funerarias. Muchas veces acompañados de una cuenta redonda de jade dentro de la boca. Estas prácticas son similares a la tradición funeraria china de la era de los Reinos Combatientes y la dinastía Han (475 a. n. e.-220 n. e.), en la cual se depositaba una pieza de jade en la boca del muerto.

{gallery labels="caption" slider=boxplus.carousel}/galerias/funerario/{/gallery}